

narily versatile researcher and writer, as well as the societies he encountered and tried to understand. ■

**Andreas W. Daum**

State University of New York at Buffalo

ORCID: 0000-0003-3124-7439.

■ **Renée Wolcott, ed.** Art, science, invention. Conservation and the Peale-Sellers Family. Philadelphia: American Philosophical Society Press; 2019, 174 p. ISBN 978-1-60618-081-5. 37 \$

Aunque con frecuencia desapercibido, el trabajo de las profesionales de la conservación y la restauración es necesario no solo para preservar el patrimonio cultural, sino también para facilitar que otros lo podamos consultar, estudiar y exponer. Se trata de un saber bañado con los tintes del arte y de la ciencia; y por ello a las autoras de este volumen les parece que su oficio tiene mucha relación con los Peale, aquella singular familia de artistas y coleccionistas que contribuyeron a forjar y popularizar la identidad cultural del nuevo país americano en torno al 1800. En efecto, este libro plantea un capítulo señalado de la historia de la ciencia mediante el acercamiento particular a los trabajos de conservación precisos para preparar los materiales de una doble exposición. Desde 2014, las autoras del libro, conservadoras del museo y de la biblioteca de la American Philosophical Society de Filadelfia, dirigieron los trabajos que dieron como resultado dos exposiciones entre los años 2017 y 2018: «Curious revolutionaries: the Peales of Philadelphia», en el museo, y «Conservation and the Peale-Sellers Family Collection», en la biblioteca. Ambas pueden ser vistas aún, parcialmente, en la *web* de la mencionada sociedad filosófica de Filadelfia.

El libro que reseñamos utiliza estas exposiciones para explicar cómo se elabora desde el área de conservación un proyecto de investigación dirigido a todos los públicos. En otras palabras, cómo acercarse al objetivo de crear un discurso expositivo teniendo en cuenta las dificultades que, en términos de conservación, entrañan los objetos de colecciones tan diversas como las de los Peale. Esta aproximación permite ver otras caras de una historia de la ciencia polifónica, pues abre la puerta a un conocimiento más extenso sobre las prácticas del coleccionismo: cómo se creó, desarrolló y «terminó» una colección; cómo

se organizaron y preservaron los materiales; cuáles fueron los procedimientos para establecer unos regímenes de exhibición públicos. Otra puerta es la de las prácticas profesionales en bibliotecas, archivos y museos, pues no solo se plantea cómo se definen las fronteras conceptuales y prácticas de los oficios relacionados con la preservación de las colecciones, sino también qué ocurre y cómo se toman las decisiones en las salas de reserva, de depósito o de restauración. Unos y otros asuntos permiten ubicar este modesto libro en la encrucijada de las preocupaciones actuales en ciertos ámbitos de la historia de la ciencia y de las perspectivas de trabajo conocidas como *museum studies* o *critical heritage studies*.

El libro arranca con un análisis somero del significado de las prácticas de conservación y su ubicación en una cronología que ha pasado de depender del mundo del arte y de los oficios artesanales de la preservación a una variada diversidad de materiales —tan rica como imposible de delimitar— y a una introducción progresiva de la ciencia y la técnica de los materiales y, por tanto, de la profesionalización de las prácticas, así como de la historia de la producción y usos de los materiales. Una preocupación que se observa ya en los orígenes de la colección de los Peale, que compartieron recetas con el fin de preservar sus animales disecados de la acción de ciertos agentes nocivos. Parece pertinente una reflexión sobre la existencia de la conservación preventiva, tanto en los museos como en los planes de estudios universitarios sobre patrimonio. Mientras en los museos este ámbito de trabajo obliga a una gran inversión —hasta que no se produzca una racionalización mancomunada de estos servicios—, en las universidades se sigue vendiendo la idea de transferencia de conocimiento hacia un sector, el del turismo cultural, que genera pingües beneficios. Sin embargo, en tiempos de «museología neoliberal» —en expresión afortunada de James Delbourgo—, esto es de recortes en los presupuestos y «liberalización» de las condiciones de trabajo, la conservación preventiva, y también la supervivencia de las propias colecciones pone de manifiesto la fragilidad del patrimonio y la vulnerabilidad de sus profesionales. Es trágico el recuerdo del colapso de Carillion, la empresa privada hacia la que se «externalizó» el mantenimiento de las colecciones del British Museum en 2018 o, aún peor, el incendio del Museo Nacional de Rio de Janeiro ese mismo año.

El resto del libro se dedica a explicar las dos exposiciones citadas desde la perspectiva de la conservación y, dada la biografía y las colecciones de los Peale, las autoras muestran la intervención con material muy diverso: correspondencia, dietarios, libros, óleos, bustos, fotografías, etc.

La exposición del museo se centra en las actividades de aquella singular familia, capitaneada por Charles W. Peale, artista, coleccionista, patriota y re-

volucionario, transformador de las prácticas públicas del museo y forjador de cultura popular. Casado y viudo en tres nupcias consecutivas, Peale influyó de manera decisiva en los supervivientes de sus 17 hijos. De nombres augustos (Rafael, Tiziano, Rembrandt, Rubens, Benjamin Franklin, Elizabeth, Anna Claypoole, Sara Miriam, Sophonisba...), todos ellos enriquecieron y ampliaron el Peale Museum de Filadelfia mediante sus habilidades como naturalistas, exploradores y coleccionistas, en taxidermia, arqueología, pintura, grabado y miniatura o en la gestión de las exposiciones itinerantes por Europa y de las nuevas filiales del museo en Baltimore (1814) y Nueva York (1825). Ellos fueron los que mantuvieron vivo el negocio, que mezclaba educación y entretenimiento, tras la muerte del padre (1827) y hasta la crisis empresarial (1848) que los llevó a la subasta de la colección (1854). Buena parte de la documentación y de la galería de retratos se quedaron en instituciones de Filadelfia, la colección de *naturalia* y *artificialia* fue comprada por los empresarios del espectáculo Moses Kimball y Phineas T. Barnum —y pereció años después pasto del fuego—, mientras que unos pocos objetos quedaron en los museos de Harvard y de la Academia de Ciencias Naturales de Filadelfia.

Una parte importante de la restauración de papel se centró en la publicidad del museo: billetería, guías y cartelería. En otro caso, la restauración de una carta de Rubens Peale a Mrs. Morrison, de Tennessee (1815), donde se solicita cualquier objeto curioso de un estado todavía poco explorado, permite acercarse a esas prácticas del coleccionismo en las que participa toda la familia. Las restauradoras hicieron frente a los problemas creados por la acidez de la tinta ferrogálica y por la celulosa en un documento con un diseño de cabecera que invoca el «libro de la naturaleza» que levanta la cortina para dejar ver el mundo. Se trata de un grabado coloreado por Elizabeth Peale que prefigura el famoso autorretrato de su padre, «The artist in his museum» (1822). Un problema químico semejante se planteó para estabilizar dos libros de siluetas (*profile books*) de 1803 y 1820, que permiten ver las edades, vestidos y peinados de los niños, mujeres y hombres visitantes del museo. El interés de los Peale por el conocimiento útil los llevó a hacerse con el «fisiognógrafo», del cual su esclavo Moses William se convirtió en experto manipulador. En una estrategia comercial original, los Peale fabricaron y vendieron perfiles de los Padres Fundadores, así como un recuerdo para sus visitantes (a razón de 8 centavos por persona, para unos 8.000 visitantes por año en aquellas décadas).

La exposición de la biblioteca, por su parte, se centró más en la documentación en papel de las familias de Charles Peale y Nathan Sellers. Este fue otro patriota, un fabricante de papel que puso su conocimiento al servicio de la na-

ción y de sus bancos, y que casó a uno de sus hijos con Sophonisba Peale. Junto a esta relación, la exposición se fijó en las ubicaciones de los museos en las tres ciudades mencionadas, dando cuenta de ello a través de los inventarios del alcance de la colección (en 1814, tenían en Filadelfia 269 pinturas, 1.824 pájaros, 250 cuadrúpedos, 135 reptiles y 650 peces) y de sus estrategias museológicas. El resultado de la intervención llevada a cabo en el libro de Rembrandt Peale, *Account of the skeleton of the Mammouth* (Londres, 1802), es tan sorprendente como imperceptible a primera vista. Se trata del documento que explica la excavación y desentierro parcial de tres mastodontes en Nueva York (1801) por una empresa de los Peale y su montaje, equivocado, de dos esqueletos completos —uno para la sede de Filadelfia y otro para itinerar por Europa. La pieza y el libro generaron gran atención del público, formando parte de la controversia científica sobre geología y religión. Su restauración supone una aportación en el combate contra el olvido.

No hay ninguna razón que lleve a pensar en el carácter impercedero de una colección, de un archivo o de una biblioteca. Buena parte de los recursos que utilizamos para escribir historia son muy vulnerables y están sometidos a condicionantes de todo tipo. La restauración y la inversión en sus prácticas, tal y como muestra este librito, no sólo contribuye a la disposición en buen estado de cada pieza, sino también a la reconstrucción de una historia, la de los Peale, que sufrió el embate de aquellos condicionantes hasta la desaparición de la mayor parte de su colección. ■

**Alfons Zarzoso**

Museu d'Història de la Medicina de Catalunya

ORCID: 0000-0003-1263-0571

■ **Andrea Graus.** Ciencia y espiritismo en España, 1880-1930. Granada: Editorial Comares; 2019, 134 p. ISBN: 978-84-9045-898-3. 14 €

Este libro trata sobre la relación tormentosa entre la ciencia y el espiritismo; o mejor, de la relación que unos hombres de ciencia (pues siempre fueron hombres) establecieron con unas médiums (casi siempre fueron mujeres) para probar o refutar las tesis espiritistas. Estas tesis o postulados espiritistas provenían de la doctrina propuesta por el intelectual y escritor francés Hippolyte Léon Denizard